

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Oppenheimer

Christopher Nolan es uno de los directores más influyentes de los últimos tiempos. Con una mezcla de técnicas y tácticas modernas, y una confesada fidelidad a los viejos modos de hacer cine (rehuyendo al CGI, dando enorme importancia a la música y los efectos sonoros, privilegiando la óptica de vieja escuela), ha tenido sus tropiezos, pero se ha mantenido en un nivel de producción destacable. Su más reciente película es uno de los acontecimientos cinematográficos del año, y una segura obra multinominada en la futura ceremonia de premios de la academia.

Oppenheimer (Christopher Nolan, 2023), trae al séptimo arte una de las epopeyas científicas más memorables de todos los tiempos, y un verdadero parteaguas tecnológico para la humanidad. La biografía fílmica de Julius Robert Oppenheimer es una gran manera de pasar 3 horas en una sala de cine. Y creo que la gente de la Facultad de Ciencias encontrará muy recomendable esta cinta.

Con una estructura desordenada, en la que saltamos adelante y atrás de manera vertiginosa, la película retrata muchos de los momentos clave en la vida del físico que encabezó el tristemente célebre proyecto Manhattan, el esfuerzo científico que se coronó con la elaboración de la bomba atómica. Presenciamos los tiempos de estudiante de Oppenheimer, sus contactos con la crema y nata de la física teórica de la primera mitad del siglo XX. Einstein, Niels Bohr, Max Born, Leo Szilárd, Enrico Fermi, entre muchos otros. Su trabajo en la Universidad de Berkeley, sus inquietudes políticas y su simpatía por los movimientos de izquierda, y su reclutamiento por parte del gobierno de los Estados Unidos, para dirigir los esfuerzos y construir un ingenio explosivo basado en la fisión atómica.

Mientras el proyecto avanza, acuciado por el miedo de una posible bomba atómica nazi, vemos la coronación del proyecto con una potente explosión que, en su momento, sembró la duda en el corazón de los científicos, al especularse si esta reacción en cadena se detendría o seguiría incontenible, incinerando al planeta. La película se lanza hacia los años de la guerra fría, con un Oppenheimer colocado en picota, señalado de traidor y espía de los soviéticos, y descartado de comisiones reguladoras, debido a su negativa a iniciar una carrera armamentista basada en las armas nucleares. Veremos su batalla con Lewis Strauss,



iniciada como un untuoso cortejo político, que concluyó como un rencor mal disimulado y una descalificación sistemática. La historia nos mostrará quien tuvo la última palabra.

La fotografía de Hoyte Van Hoytema es impecable. Y crea un código visual muy claro para seguir el estrafalario modo de narración de Nolan, que logra la precisión que lo había abandonado en otros proyectos anteriores. Es obvio que el tema lo apasiona, y consigue, con un guion de su autoría, basado en la biografía de Kai Bird y Martin Sherwin *Prometeo Americano: El triunfo y la tragedia* de J. Robert Oppenheimer, una película biográfica que es, a partes iguales una gozada para los nerds de la física (entre los que me cuento), un relato humano sobre uno de los científicos cruciales del siglo XX, y una explicación de uno de estos momentos que definen el mundo en que vivimos. La música, de Ludwig Goransson, es climática y redondea con elegancia unas actuaciones que se encuentran entre lo más destacable de este filme. Cillian Murphy, con una actuación de Oscar, encabeza un elenco de estrellas, entre las que se destacan Robert Downey Jr., Matt Damon, Jason Clarke, Emily Blunt. Florence Pugh, y en breves pero notables apariciones, Gary Oldman, Rami Malek y Kenneth Branagh. El diseño de producción también cumple, y con *Oppenheimer*, podemos asistir a una de esas películas que detonan la conversación. La bomba atómica se construyó bajo dos empujes poderosos. Miedo y desconfianza de cómo podía ser usado el conocimiento por parte de poderes inmorales, y un enorme impulso de curiosidad por comprobar las teorías científicas que sembró la teoría cuántica durante las primeras décadas del siglo XX.

Si aún no han visto, *Oppenheimer*, les invito a no perdersela. Es una película hecha para la gran pantalla, y un interesante documento de tiempos que, aunque ya no lo recordemos, aun no se han ido. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.